



Revista nº31
Diciembre 2023

Asociación

Amigos de San Millán



SALUDA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LA RIOJA



Gonzalo Capellán de Miguel

Quiero que mis palabras sean de agradecimiento a la 'Asociación Amigos de San Millán', por su trabajo y dedicación a lo largo de estos años. Es ejemplarizante que un grupo de personas se involucre y dedique su tiempo y también recursos económicos para contribuir a poner en valor aquello en lo que creen y de lo que se enorgullecen, nuestra lengua, nuestro patrimonio, nuestra cultura y la relevancia de los enclaves que fueron testigos de esas primeras palabras escritas en castellano y que hoy hablan casi 600 millones de personas en todo el mundo.

Para un riojano, San Millán de la Cogolla tiene un significado especial y por ello lo elegí como lugar para mi toma de posesión como Presidente de La Rioja, el pasado 30 de junio. Porque, como he resaltado en distintas ocasiones, se trata de un espacio simbólico, inigualable, riojano y universal.

En la 'Asociación Amigos de San Millán' habéis tenido esto siempre muy claro y por ello os habéis comprometido y os habéis volcado para visibilizar el valor de este lugar, del que en La Rioja podemos sentirnos orgullosos. No solo porque en San Millán de la Cogolla se escribieron esas primeras palabras en nuestra lengua, sino porque hemos sido capaces de cuidar ese legado, darlo a conocer al mundo y engrandecerlo desde sus aspectos lingüísticos, pero también culturales, patrimoniales, arquitectónicos y turísticos. Y vosotros habéis aportado vuestro grano de arena para que así sea.

Este año 2024 es un momento especial para vosotros, ya que se cumple medio siglo, desde que en 1974 un grupo de personas decidieseis poner en marcha la asociación. Os unía el amor por San Millán de la Cogolla, la inquietud por dar a conocer al mundo su importancia. Por ello, la asociación sois mucho más que un listado de 400 socios, sois la "familia emilianense", como os gusta denominaros. Una familia que, me consta, está repartida, no solo en La Rioja, sino por toda la geografía española y también por el extranjero. Porque esa admiración y respeto por San Millán ha traspasado fronteras más allá de tierras riojanas, igual que la propia lengua española.

A lo largo de estos 50 años habéis dedicado vuestros esfuerzos y vuestros recursos para organizar exposiciones, con-

ciertos, conferencias, cursos, publicaciones, incluso llevasteis vuestra voz hasta Madrid cuando, hace dos años, disteis el pregon de las fiestas de San Millán, en el Centro Riojano de esta ciudad. Pudisteis ser testigos orgullosos, en 1997, de un momento emblemático, la declaración de los monasterios de Yuso y Suso como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Sois también, a través de vuestra valiosa colaboración, un importante apoyo para organizaciones e instituciones que comparten vuestro mismo interés.

Estoy seguro de que este 50 aniversario llega lleno de nuevos proyectos ilusionantes, porque es esa inquietud la que ha dinamizado y mantenido viva a la 'Asociación Amigos de San Millán' y conseguiréis contagiarnos a todos de este entusiasmo, gracias a vuestro tesón y compromiso.

Y en esa encomiable tarea de poner en valor nuestro patrimonio vinculado a la lengua española va a estar presente y activo el Gobierno de La Rioja. Porque nuestro compromiso es defender, cuidar, dar a conocer y hacer crecer esta importante herencia. Por eso hemos dado un nuevo y decidido impulso, ampliando recursos y proyectos a la Fundación San Millán de la Cogolla, actor fundamental para cumplir esos objetivos y de cuyo patronato formáis parte. Mi convencimiento sobre el valor y potencial de San Millán para La Rioja es máximo. Por eso, junto con otras instituciones de España, con nuestras empresas, universidades y entidades locales hemos redefinido y ampliado el Valle de la Lengua -que debe implicar a toda la región- para impulsar desde el pasado y el presente el futuro del español, todas sus industrias: culturales, científicas, tecnológicas... Así mismo y con el fin de poder ver y disfrutar las Glosas Emilianenses, hemos realizado una solicitud a la Real Academia de la Historia para que autorice su exposición temporal en San Millán de la Cogolla.

Los esfuerzos de todos conseguirán que lleguemos más lejos, por ello, reitero mis felicitaciones a la 'Asociación Amigos de San Millán' en este 50 aniversario y os deseo una larga vida y muchos éxitos en vuestra misión, porque eso será beneficioso para San Millán, para La Rioja y para nuestra lengua española.

SUMARIO

Saluda de la revista "Amigos de San Millán". Gonzalo Capellán de Miguel	1
Desde el monasterio de Valvanera. Enrique Martínez de Toda	2-3
Unas notas acerca de la imprenta del s.XV. Fernando del Castillo Durán	4-6
El valle de San Millán, cuna de fundadores. José Manuel Bengoa Prado	7-9

San Millán de la Cogolla, abrazo fraterno. Joaquín Ansorena	10-11
Fiesta de la Traslación. Tomás Martínez Flaño	12-13
Relicario de san Millán. D. José María Sáenz Romero	14-16





DESDE EL SANTUARIO DE VALVANERA

Enrique Martínez de Toda

Canciller. Ilustre Capítulo de Caballeros de Santa María de Valvanera

El 21 de Febrero de 1723, los riojanos residentes en la capital de España, escribían:

"Los Naturales de la Provincia de Rioja, residentes en esta coronada Villa de Madrid, que abaxo firmamos, estando juntos y congregados en la Biblioteca del Real Monasterio y Parroquia de San Martín, de la Religión del gran Patriarca San Benito, a veinte y uno de Febrero, año de mil setecientos y veinte y tres, nos ha parecido erigir y criar una Congregación en este Real Monasterio dedicada al mayor y más permanente culto de María Santísima, con la advocación de Valvanera y ordenamos puedan ser admitidos en ella de qualquier Provincia todos aquellos a quienes esta soberana Reyna nueva y excite a servir la con la divisa y sello dichoso de sus Congregantes"



La elección del Monasterio de San Martín de Madrid, posteriormente demolido por la política urbanística de José I Bonaparte y por las consecuencias de la Desamortización de Mendizábal, no era baladí. Los riojanos establecidos en Madrid sabían exactamente por qué lo elegían para fundar la Archicofradía de Valvanera en esta ciudad.

Su querida Virgen de Valvanera presidía el corazón de la capital del imperio desde hacía ciento veintinueve años. Se encontraba extramuros de la puerta de Valnadú, una de las principales de la muralla de la Villa y Corte junto con la puerta de Guadalajara. Además, estaba a escasos trescientos metros del Alcázar Real, residencia de Sus Majestades los reyes de un imperio católico global donde no se ponía el sol. Y tenía barrio propio, el Arrabal de San Martín. La sagrada imagen, la había llevado allí un abad riojano con todo el cariño que solo un monje de Valvanera puede poner en esa misión.

El primer abad de este antiguo monasterio del siglo XI, una vez convertido en abadía en 1594, había sido fray Sebastián de Villoslada, también conocido como **fray Sebastián de Nájera**, monje profeso en Valvanera y gran devoto de la actual Patrona de La Rioja.

Fray Sebastián, fue confesor de Su Majestad Felipe II y director espiritual en el convento de las Descalzas Reales de María de Austria, hermana del rey y de su hija Margarita de Austria que juró firmando con su sangre que dedicaría su vida a la oración en ese convento que dependía espiritualmente del Monasterio de San Martín. Además, fue el promotor del Hospital de la Buena Dicha y de la iglesia del mismo nombre que todavía se puede visitar en el mismo centro de Madrid.

La Virgen de Valvanera, era una de las advocaciones más queridas por los reyes de España desde que **Isabel La Católica visitase su monasterio en 1483** y -dice la tradición- encomendase posteriormente a su protección el viaje de Cristóbal Colón al Descubrimiento de las tierras hermanas americanas con un cuadro de Santa María de Valvanera que el Almirante llevaba en su camarote.

El propio Felipe II regaló siete lámparas de plata al monasterio y quiso llegar al mismo a visitarlo, pero un ataque de gota se lo impidió reteniéndole en San Asensio donde cuentan las crónicas que *"curó Su Majestad por beber agua de la Fuente Santa de Valvanera como así le habían traído"*.

Desde tiempos de los Habsburgo -nuestros Austrias, procedentes del Castillo del Halcón o Habichburg en el monte Wüfelsberg del cantón suizo de Argovia- y posteriormente de los Borbones, Santa María de Valvanera ha estado presente junto con otras advocaciones como parte importante del devocionario de Sus Católicas Majestades los reyes de España.

De este modo, **la Real, Ilustre y Pontificia Congregación y Archicofradía de Nuestra Señora de Valvanera de Madrid se fundó formalmente en 1723** y en noviembre de 2023 ha festejado solemnemente sus trescientos años de existencia, con la celebración de una Santa Misa conmemorativa en la Real Parroquia de San Ginés de Arlés -a donde fue llevada la imagen en 1822- por parte del Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño Monseñor Santos Montoya Torres.

Concelebraron con Su Ilustrísima los Reverendos Padres Piores del Monasterio de San Millán de la Cogolla Fray José



Monseñor Santos Montoya Torres presidió los actos del trescientos aniversario

Ramón Pérez Sáenz y del Monasterio de Valvanera Padre Tristán Gelonch Villarino y el Reverendo Padre Párroco de la Real Parroquia de San Ginés de Arlés, Don Antonio Hernán Gómez.

Además, acudieron los presidentes de las cofradías y hermandades de Valvanera de Sevilla -cuyo tercer centenario se celebrará en 2025- de la Cofradía de Valvanera de Barcelona y de Playa de Aro, de la Cofradía de Valvanera de Valladolid y de la Cofradía de Valvanera de Nebra en el Concello de Porto do Son (La Coruña).

El Presidente de la Asociación de los Amigos de San Millán, Don José Luis Cayuela Llorente también asistió así como el Presidente de la Asociación de Amigos de Valvanera, Ilmo Sr. D. Pedro Pablo Matute Tobías. Como no podía ser de otra manera, también participó el Presidente del Ilustre Capítulo de Caballeros de Santa María de Valvanera, Ilmo Sr. D. Emilio Ganuza Bacaicoa junto con otros miembros de la Junta de Dignidades del Capítulo. Tras la Santa Misa, hubo un almuerzo de hermandad en el Centro Riojano de Madrid.

Lo ilusionante de esta efeméride es comprobar cómo las diferentes cofradías de Valvanera en España y en el mundo celebran cada una su fiesta para honrar a Santa María de la mejor manera posible pero con la misma devoción y con la misma alegría.

Así, en Sevilla se organiza una magna Procesión de Gloria de más de seis horas a la que acuden centenares de personas y que lleva un impresionante paso de plata con más de treinta costaleros que lo portan, precedidos de la Junta de Dignidades de la Hermandad de Valvanera, sus estandartes, sus varas y su escolta del Benemérito Cuerpo de la Guardia Civil.

Los buenos amigos catalanes celebran su romería a Playa de Aro en un marco precioso de la costa donde honran a la Virgen de Valvanera, que también se encuentra en la Iglesia del Pilar de la Ciudad Condal en una hermosa cripta con unas vidrieras que recrean al Monasterio de Valvanera y son dignas de admirar.

En Galicia, La Fiesta de la Valvanera es un derroche de alegría popular, de Fe y de cariño a la Virgen. Más de quince imágenes de otras advocaciones acuden en procesión a rendir homenaje en su Concello a Santa María de Valvanera y tras la Santa Misa no falta el buen pulpo, la excelente carne gallega y -por supuesto- las decenas de gaiteros que acuden a esta celebración a amenizar con sus sonos esta romería.

La austeridad castellana se plasma en la celebración de Valvanera en Valladolid. Los recios rigores del otoño en Castilla no impiden que la Capilla de Santa María de Valvanera en la Iglesia del Santísimo Salvador sea un coqueto y primoroso lugar donde se celebra una de las eucaristías más bonitas y más cariñosas por parte de riojanos afincados allí a su Madre en los Montes Distercios.

Madrid, Barcelona, Sevilla, Valladolid, Nebra, Zafra, Santiago de Compostela... Y podríamos también hablar de **Colombia, Ecuador, Argentina, Chile, Guinea Nueva Papúa, Estados Unidos...** La Virgen de Valvanera está presente como Madre de todos los riojanos en muchos lugares recónditos de la tierra.

La unidad entre Hermandades, Cofradías y Asociaciones es un hecho cuando se habla de la devoción en La Rioja. El año pasado, la recién instaurada Procesión de Estandartes de Cofradías de la Virgen de Valvanera en el Monasterio en octubre, a donde acudieron Badarán, Alesanco y Torrecilla sobre Alesanco, como primeros pueblos asistentes, se constituyó en el embrión de una nueva celebración que este año promete la asistencia de muchos más pueblos que honran así a la Virgen y que ya están pidiendo incluir su presencia en este acto.

Y cuando nos preguntamos el por qué de toda esta corriente de veneración, nos viene siempre a la memoria lo que tantas veces hemos escuchado de nuestros padres y abuelos.

“Es el Sol de la Rioja. Es María de Valvanera”. ■

UNAS NOTAS ACERCA DE LA IMPRENTA EN EL SIGLO XV

Fernando del Castillo Durán. Catedrático. Doctor en Filología Hispánica
CEAC-UAB. Historiadors de Catalunya - Antonio de Capmany



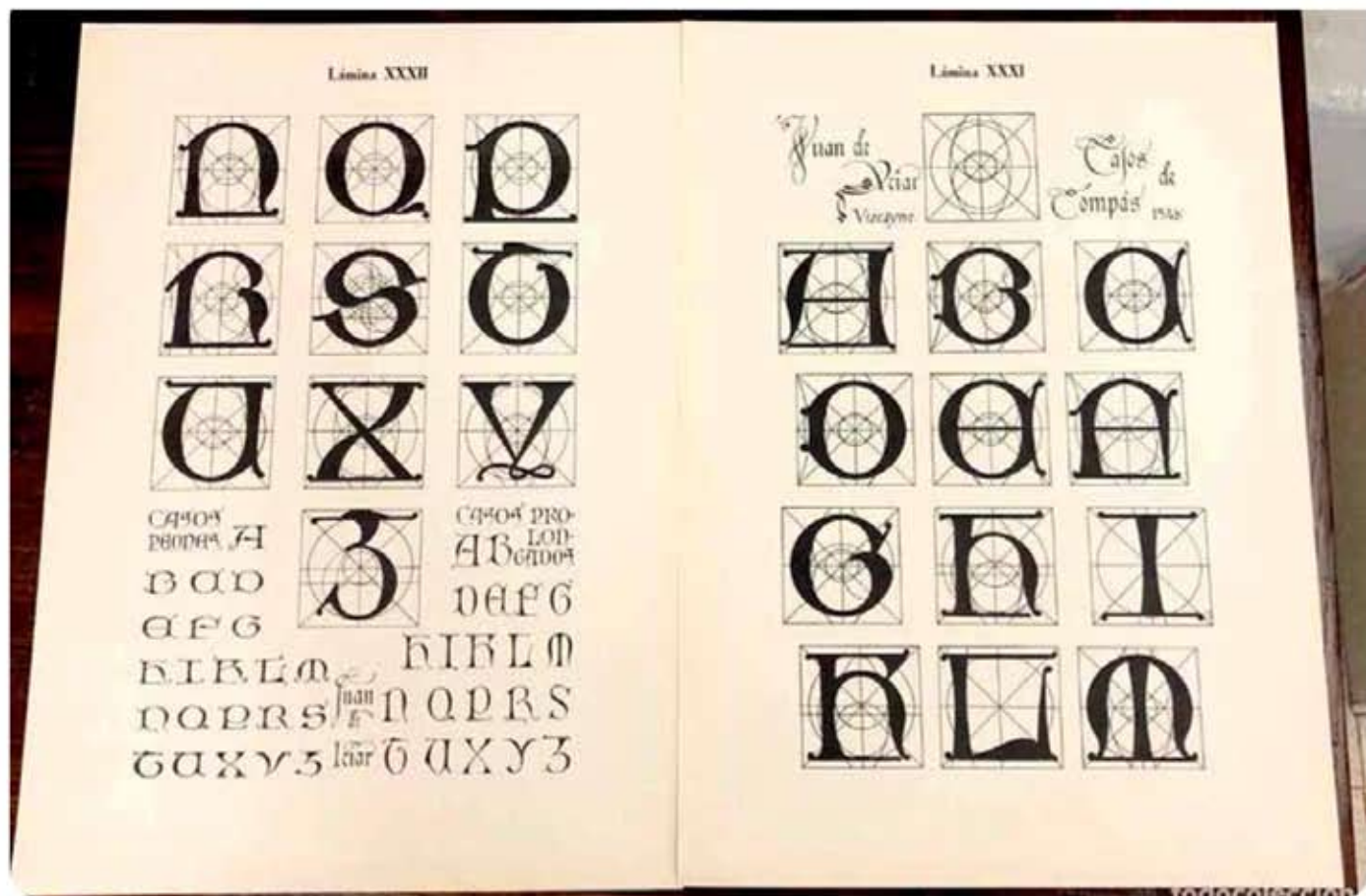
La aparición y el desarrollo de la imprenta en el último tercio del siglo XV motivó a muchos e indispuso a otros. Estos últimos aseguraban que algo que fuera para todos, y además idéntico, nunca iba a tener raigambre, valor ni seguramente podía guardar autenticidad alguna, pues ¿cómo se podía confrontar el trabajo realizado lentamente por un artesano profesional, un fraile en el escritorio de un monasterio que trabajaba manualmente con la necesaria probidad, la dedicación del

experto y seguramente también desde la pia inspiración, con la ligereza de un artificio que estampaba decenas de páginas sin el esmero y la dignidad necesarias? Por su parte, los primeros vieron que los libros, que hasta entonces habían sido una rareza costosísima, pasaban a ser artículo asequible y accesible, dando lugar a la circulación de ingentes materiales que antes, sencillamente, no existían o permanecían ocultos. Es decir, la aparición de la imprenta, pese a la polémica, como decimos, abrió el mundo al mundo y canceló la Edad Media.

Además, la opinión de los indispuestos y contrarios pronto se vio frustrada porque en 1472 el obispo Juan Arias Dávila decidió llevar a las prensas las conclusiones y los decretos que emanaron del sínodo habido en Aguilafuente, dando de ese modo pie al primer incunable de la historia en España.

En efecto, el obispo, que había estado en Roma y conocía las recientes novedades en materia de imprenta, puso los documentos en manos del alemán Juan Párix, que firmaba, siguiendo los cánones latinizantes de la época, Johannes Parix Heidelbergensis, esto es, de Heidelberg, siendo el primer impresor que se asentó en España.

Quizá a instancias de Arias Dávila, que dirigía un estudio de gramática y filosofía en Segovia y que, además, era gran aficionado a los libros, Párix instaló imprenta en esa ciudad,





Exprimit is mentem, qui solus corpora plamat.
Corporis aut vmbis aspungit docta manus.

EPISTOLA AL

LECTOR.

BENIGNISSIMO Y DISCRE-
to Lector, entre otras cosas que me han movi-
do a emprender esta Obra fue la principal,
la grande afición que continuamente he tu-
vido a los que desean aprender, y tambien
ver que en nuestra España no haya hauido ninguno que ha-
ya querido tomar la mano en enseñar esta facultad, siendo
tan necesaria y tan excelente como es, hauiendo tantos y tã
subtiles ingenios y escriuanoes como hay, lo qual ha causado
a mi ver la gran dificultad que a y en el grauar en madera tã
ta diuersidad de letras, y a costa de tantos años de trabajo,
que solos los que lo entienden lo sabrán ponderar. De algu-
nos he sido culpado por hauer puesto mi nombre en cada
Plata, atribuyendolo a paciencia (a la verdad no lo siendo)
fino descuido o inadvertencia, siguiendo la piedad de los
excelentes autores Italianos que de esta materia trataron, que
son (Ludouico Vicentino, y Antonio Tagliente, y Juan Ba-
ptista Palatino) varones muy expertos, los quales pusieron
sus nombres en cada tabla de las que escriuieron en sus tra-
tados, y esto por lo mucho que les costó a escreuir al reues, y
grauar cada tabla, hauiendo en cada vna vna suerte de letra.
Yo quisiera no hauerlo hecho, o hauerlo quitado en esta im-
persion si llevara remedio: pero como esta grauada como
todo lo otro, no puede dexar de yr así, y donde tan excelen-
tes varones erraron, mi yerro tiene mas de culpa. Quanto es-
ta

A iii

Juan de Iciar, vizcaino asentado en Zaragoza, que a los cincuenta años de edad se ordenó sacerdote en Logroño dónde murió

por entonces villa de la mayor importancia, siendo sede real, manteniendo casa de moneda o ceca y donde dos años más tarde iba a ser proclamada Isabel como reina de Castilla.

En 1472, el sinodal se tiró y en pocos días se pudo leer con la oportuna atención. Se trataba de una estampación sencilla —pobre, diríamos desde un punto de vista bibliográfico—, pues guardaba los espacios para las capitulares, pero nunca fueron rellenados, dando pie a un volumen de escasas cincuenta páginas con aspecto de instrucción para ser utilizada y no para ensalzamiento de lo escrito. Prevalció la inmediatez y la utilidad del incunable al sesgo estético y hasta exquisito del códice.

*

Después, otros impresores quisieron imitar la labor del primer artífice, del monje que gastaba una intrincada caligrafía en los códices. Y sí, hubo impresiones que costaba diferenciar de los manuscritos. Además, y a modo de remedio, en las ediciones gravosas se omitió la letra capital (tal y como había hecho Párix con el Sinodal de Aguilafuente) para dejar espacio al iluminista que, de ese modo, podía dotar de figuras y de color los libros impresos que, sin ser códices, lograron guardar un sabor primigenio y único, incrementando, naturalmente, el precio, pero también consiguiendo mantener cierta aura de la antigua dignidad.

No obstante, hubo autores que buscaron remediar aquellas circunstancias. El modelo de letra, el tipo, debía guardar unas determinadas características cuya pauta primera estaba en la pluma de los frailes, siendo ése el patrón ideal. Por lo tanto, establecer modos y maneras de caligrafiar, y lo que es tanto o más interesante, de construir moldes para que la imprenta imitara las diferentes letras manuales, era trabajo de excelencia y, desde luego, conectaba el interés del esteta con la técnica del calígrafo junto con la consideración de que ciertos escritos no se podían presentar de cualquier manera.



La caligrafía, manual o impresa, era en aquellos momentos la cancela por la que se accedía al texto, y una agraciada reja predisponía, qué duda cabe, igual que ocurre en los coros de las catedrales, a una lectura provechosa, enormemente más fértil que la simple alineación de letras sin gracia ni detalle.

*

Uno de los más afamados tratadistas de aquellos momentos fue Juan de Iciar, vasco de Durango, que había visto la luz hacia 1520. El vizcaino se asentó en Zaragoza, ciudad en la que ejerció de maestro, pergeñando al mismo tiempo trajines de cierta altura pedagógica e, incluso, otros de factura religiosa. Hacia los cincuenta años, edad considerable en la época, se consagró sacerdote en Logroño y debió morir por aquellos días.

La obra principal de Iciar fue el Arte subtilissima de 1553, libro que apareció en las prensas cesaraugustanas de Miguel de Zapila con dedicatoria al príncipe Felipe. Este impresor, Zapila, cuyo nombre real era Miguel de Suelves, tenía unas fermosas fijes que dieron pie a una historia que no voy a relatar, pero que desembocó en una jota que en 1783 anotó el conde de Sástago en su Coplelillo zaragozano.



En periodo de pocos años, Zapila o Suelves, tanto monta, tiró obras de Erasmo y acerca de la conquista de las Indias, por ejemplo, La historia general de las Indias de López de Gómara con comentarios del Inca Garcilaso o la Coronica (sic: con vocal epentética) llamada las dos conquistas del Reyno de Napoles: donde se cuentan las altas y heroicas virtudes del Serenissimo Principe Rey Don Alonso de Aragon de Pérez del Pulgar, y suya también la Chronica de los muy altos, y esclarecidos Reyes Catholicos Don Hernando y Doña Ysabel, o Las obras del excelentissimo poeta mossén Ausias March, cavallero valenciano, traducidas de lengua lemosina en castellano por Jorge de Montemayor. O sea, un elenco de tesoros bibliográficos que forman un pequeño catálogo de la bibliografía renacentista que el infanzón Suelves, ya lo era 1562 y así lo demuestra en la portada de las obras que imprime y vende, puso en circulación.

*

Pues bien, y volviendo a Iciar, quiso el durangués recuperar la caligrafía que hasta entonces se había usado para los documentos manuscritos, pero ahora a través de moldes tallados en madera, dotando a la imprenta de una versatilidad parecida a la que habían tenido los códices, y lo hizo en virtud de presentar tipos caligráficos diferentes según el texto que referían.

En otras palabras, Iciar vio con puntual atisbo que la imprenta se imponía a los códices, y aquél que anteriormente había trabajado instruyendo en esmerada caligrafía manual, dio el paso para trasladar el rasgueo propio del amanuense a la prensa mecánica.

Pero veamos algunos detalles, precisamente la regularidad de la letra manuscrita, el seguimiento de un determinado ca-

non escrito, ya fuera letra uncial, carolingia, rotunda o gótica blanca, mucho más fácil de leer que la gótica negra o fraktur (así conocida por su apelativo en latín fractus, o sea, roto, quebrado), hizo posible ingeniar modelos para la imprenta, que desde el 1 de enero de 1501 no tiraba incunables, pues a mediados del XVI se había rebasado con mucho la fase en la que Gutenberg y sus seguidores imitaban a través de la textura litteralis el trabajo de los copistas o, ya para entonces, el de equipos de calígrafos a cargo de un librero o stationarius, usando el término antiguo, que copiaban cuadernillos paralelamente para acelerar el proceso de producción. Fue, con toda probabilidad, ese trabajo simultáneo el que dio origen al propósito de Iciar.

Semejante proyecto no era fácil en absoluto, pues exigía a los talladores muchas horas de trabajo con un material hasta cierto punto efímero, por lo general madera de tejo. Había, por tanto, que diseñar y labrar los tipos en abundancia, y siempre con una similitud escrupulosa, pues no se podían permitir oscilaciones indecorosas en la página.

En definitiva, varias impresiones podían dar lugar a roturas, estrías, huecos y acúmulos de tinta, con lo que era obligada una reserva de contingentes sustitutorios que un impresor debía tener en su taller para poder suplir los tipos dañados en pocos minutos y continuar con una impresión perfecta donde la composición, siempre manual y, en consecuencia, la página, no se viera afectada.

A modo de conclusión, cabe decir que la obra que en aquellas circunstancias publicó Juan de Iciar tuvo al menos seis ediciones a lo largo de la segunda mitad del XVI, pero los diferentes impresores fueron cambiando el título, pasando de Recopilación subtilissima, intitulada Orthographia practica a Arte subtilissima y, después, a Libro subtilissimo. ■



EL VALLE DE SAN MILLÁN, CUNA DE FUNDADORES

José Manuel Bengoa Prado. OAR

Introducción

En estas líneas intento relacionar la biografía de dos personajes riojanos a través de una original faceta común en ambos, a saber, haber fundado cada uno una ciudad en el Nuevo Mundo. El primero levanta los muros de su ciudad en la actual Argentina; el segundo erige la suya en el antiguo virreinato de Nueva Granada, que hoy conocemos con el nombre de Colombia. Ambos fundadores son nacidos en Estollo, villa perteneciente en la actualidad a la Comunidad Autónoma de La Rioja, en España. Trescientos años separan el nacimiento del uno y de otro. **Juan Ramírez de Velasco** es el nombre del primero; **Fray Luis Sáenz Ureta**, el del segundo. El primero es suficientemente conocido por los riojanos, si bien don Alejandro Manzanares no lo cite en su libro Cien riojanos famosos. El segundo, fraile lego agustino recoleto, tampoco es que sea muy conocido entre sus hermanos de hábito.

Dos riojanos Universales

Comenzamos exponiendo brevemente la peripecia vital de Juan Ramírez de Velasco, nacido como **Juan Ramírez de la Piscina de Velasco el año 1539, en Estollo**, corona de Castilla, y fallecido en Santa Fe, virreinato de Perú, el mes de

febrero de 1597. De él sabemos que perteneció a una tradicional y distinguida familia de la cual la Corona española elige a no pocos de sus miembros como administradores. Juan Ramírez de Velasco, por su parte, presta servicios a su Rey en campañas militares en España. Habiendo pasado al Nuevo Mundo, el año 1586 es elegido gobernador de Tucumán. Permanece en su cargo hasta el año 1593. En el desempeño de su oficio, además de establecer algunos asentamiento para acoger a los indígenas, **funda el 20 de mayo de 1591 la ciudad de «Todos los Santos de la Nueva Rioja», ciudad que en la actualidad se conoce como «La Rioja»**. Es la capital de la provincia argentina del mismo nombre.

No me equivoco, sin embargo, al afirmar que no todos los riojanos conocen ni tienen noticia del segundo fundador que también **abre sus ojos a la vida en la villa de Estollo un 9 de octubre de 1860**. Ese mismo día es bautizado en la iglesia parroquial. Aquí recibe **el nombre de Luis**. Es **hijo legítimo del matrimonio formado por José Sáenz y Romualda Ureta**. Veintitrés años más tarde enriquece su apellido con la advocación «de la Virgen de Valvanera». Sí, porque Luis, atraído por la vida que conducen los frailes recién llegados al monasterio de San Millán de la Cogolla, decide profesar la vida religiosa al estilo de la inaugurada ha



Parroquia de San Miguel Arcángel en San Miguel de Sena



Grabado de época y estatua de Juan Ramírez de Velasco



poco en las orillas del Cárdenas por los agustinos recoletos. Movidó por su vocación, en el convento de Monteagudo, Navarra, recibe el hábito de su religión y, un año después, profesa fraile agustinos recoleto el 18 de diciembre de 1884. Tres años después, un 19 de diciembre ratifica solemnemente su compromiso religioso.

Fray Luis tiene la fortuna de vivir estos tres años acompañado por un riojano santo, fray Ezequiel Moreno. No tarda mucho en aparecer en escena otro riojano, fray Toribio Minguella, que viene a pedirles por encargo del superior general de la congregación, pasen a Colombia con el santo propósito de revitalizar y enriquecer a la provincia colombiana de agustinos recoletos, especialmente perturbada y empobrecida por las leyes revolucionarias y desamortizadoras. Aceptan ambos junto con otros cinco religiosos más, también voluntarios. Y tras un trabajoso periplo marítimo, fluvial y terrestre, llegan a su destino: el convento en El Desierto para unos en Ráquira, Boyacá, y la iglesia de La Candelaria en la capital de la República, Bogotá. Fray Luis viaja al primero y fray Ezequiel llega al segundo.

La laguna misteriosa

Para servicio y sustento de la provincia religiosa de La Candelaria, ésta posee una **finca agropecuaria, San José de Sema**, cercana al convento del Desierto y desde aquí administrada por fray Luis. Esta finca está en las proximidades de la famosa laguna de Fúquene, «espejo rizado de 26 kilómetros de superficie y cinco kilómetros de profundidad mínimo». Desde mediados del siglo XIX existen proyectos de ingeniería muy compleja para desecar este lago con el fin de proporcionar tierras feraces a los colonos que las necesitan. Canales, túneles, desagües... todo encaminado a desecar los pantanos próximos y las corrientes de agua que desembor-

can en la laguna. Ninguno de estos planes, arbitrados desde el siglo XIX, consigue un éxito satisfactorio. Pero no desisten del todo.

Uno de ellos es el patrocinado por «Compañía de Fúquene», en la que figura como socio Luis Sáenz Ureta, agricultor con domicilio en Bogotá. Esta compañía pretende continuar la construcción del túnel que llevaría parte de las aguas de la laguna a los valles de Tinjacá, Ráquira y Sutamarchán, «pero circunstancias adversas impidieron que se llevara a feliz término», según escribe Guillermo Vargas Paúl. Sin embargo, nadie ha podido evitar, por-

que nadie lo ha intentado, detener la avalancha de braceros que, sin control ni organización alguna, esperan poder emplearse en las obras proyectadas y ganarse así la vida en esta región en la que se halla la laguna de Fúquene, que está en manos de grandes hacendados y carece de vías de comunicación. Es necesario, por tanto, crear entre aquel aluvión de gentes conciencia de pertenencia al lugar y del lugar. Así lo intuye el hermano Luis, percepción que permite al historiador señalar **el año 1915 como fecha del nacimiento de la población que hoy conocemos con el nombre de San Miguel de Sema.**

La fecha del nacimiento de esta población se fundamenta, no sólo en la intuición del hermano Luis, tal y como confirma el historiador Antonio Ruiz Rivabeyra Vargas, para quien el acta de fundación del nuevo municipio es innecesaria porque le basta la generosa donación a perpetuidad que la comunidad agustino-recoleta hace por medio de fray Luis a los quince beneficiarios que desde Tinjacá se trasladan al terreno segregado de la finca de Sema según los planos y linderos trazados por el ingeniero Joaquín Andrade, sino también sobre la escritura 382, de fecha noviembre de 1915, expedida y depositada en la Notaría Única de Simijaca.

A partir de este momento, la historia del poblado San Miguel de Sema se caracteriza, a juicio de los historiadores que de él se ocupan, por tener un desarrollo relativamente acelerado. Este rápido progreso se refleja en el llamativo ascenso que experimenta la población sanmiguelina en la escala de las instancias corporativas locales.

De Vereda a Municipio

Este es el camino seguido por el primer núcleo poblacional levantado en la Vereda de Sema, que desde el princi-



San Miguel de Tucumán - Argentina

pio recibe el nombre de San Miguel de Sema. Sus primeros habitantes consiguen que su pueblo, todavía Vereda, sea declarado Corregimiento del municipio de Tinjacá el 15 de octubre de 1925. Sin embargo, las dificultades y limitaciones, tanto físicas como económicas, que la vinculación con Tinjacá suponen, llevan a los sanmiguelistas a pedir que su Corregimiento sea dependiente, no de Tinjacá sino de Chiquinquirá, «ciudad por la que sentían cariño y admiración». En estas gestiones interviene fray Luis, quien viaja a Tunja el 29 de marzo de 1924, a recabar de la Asamblea Departamental la agregación de San Miguel de Sema a Chiquinquirá. Unas semanas más tarde comunica a la comunidad de El Desierto que la petición ha sido aprobada por dicha Asamblea «en segundo debate».

Finalmente, San Miguel de Sema consigue la plena independencia como municipio al ser declarado tal por las ordenaciones 24 y 40 de los años 1959 y 1960, respectivamente.

Gran Orden del Municipio de San Miguel de Sema «Luis Sáenz Ureta».

Quien visita el salón noble del Ayuntamiento de San Miguel de Sema, se encuentra con la reproducción de la fisonomía de fray Luis Sáenz Ureta, fraile calendario, como se conoce familiarmente a los agustinos recoletos en Colombia. La presencia de semejante retrato, de cuya coincidencia con el original puede sospecharse pues apenas si existen reproducciones fotográficas fiables, obedece a que **el Ayuntamiento del actual municipio boyacense tiene a fray Luis Sáenz como fundador**. Así lo reconoce expresamente el Acuerdo nº 011 que ese Ayuntamiento toma el 27 de mayo de 2004:

«Que según las páginas de la historia de nuestro Municipio, la planeación de la construcción del poblado de San Miguel de Sema, se inició en 1915 sobre terrenos que donó la comunidad religiosa de los Agustinos Recoletos, por intermedio de su administrador, hermano Luis Sáenz Ureta, en un terreno de la Hacienda San José ubicado en la Vereda Quintoque, jurisdicción de Sema, en ese entonces».

Es en el considerando sexto donde el acuerdo completa el pensamiento. Dice así:

«Que el pasado igual hace parte del patrimonio cultural sanmiguelense, por lo que resulta pertinente, en post de generar identidad, brindar un digno y sentido homenaje a quien por su obra coadyuvó en la construcción de esta fuente de paz, progreso y encanto de bellos paisajes, como lo es hoy el Municipio de San Miguel de Sema».

Estos considerandos previos dan paso a dos acuerdos ejecutivos:

«Créase la Gran Orden del Municipio de San Miguel de Sema «Luis Sáenz Ureta» como un sentido homenaje en memoria y honor al ilustre religioso, hermano de la Comunidad de los Agustinos Recoletos, quien por su intermedio donó los terrenos para la construcción y fundación de esta municipalidad».

«El otorgamiento de esta Orden en sus distintos grados, se hará por resolución debidamente motivada, suscrita por los miembros del Consejo de la Orden Municipal a señalar».

Conclusión

Sesenta y un años transcurren desde el fallecimiento de fray Luis hasta que en el año 2004, mes de mayo, el Ayuntamiento sanmiguelense toma y hace pública las decisiones que acabamos de citar y de comentar. Por ello, la familia agustino-recoleta muestra su complacencia y agradecimiento.



Fray Luis, en efecto, fallece a la edad de ochenta y tres años en Cali, Colombia, alejado en sus últimos años de lo que habían sido hasta entonces sus ocupaciones de cada día. Las necrologías que de fray Luis se publican tanto en la prensa local como en la doméstica, subrayan los valores del fallecido. De entre todos los elogios, señalo el siguiente: «Era fray Luis de una piedad sólida y fue el que más contribuyó, junto con el padre Matute, a propagar la devoción y el culto a Nuestra Señora de Valvanera». ■

SAN MILLAN DE LA COGOLLA. ABRAZO FRATERO DE SAN BENITO Y SAN VEREMUNDO.

Joaquín Ansorena
Ex-presidente Amigos de Irache. Octubre 2023



Claustro plateresco y puerta Speciosa

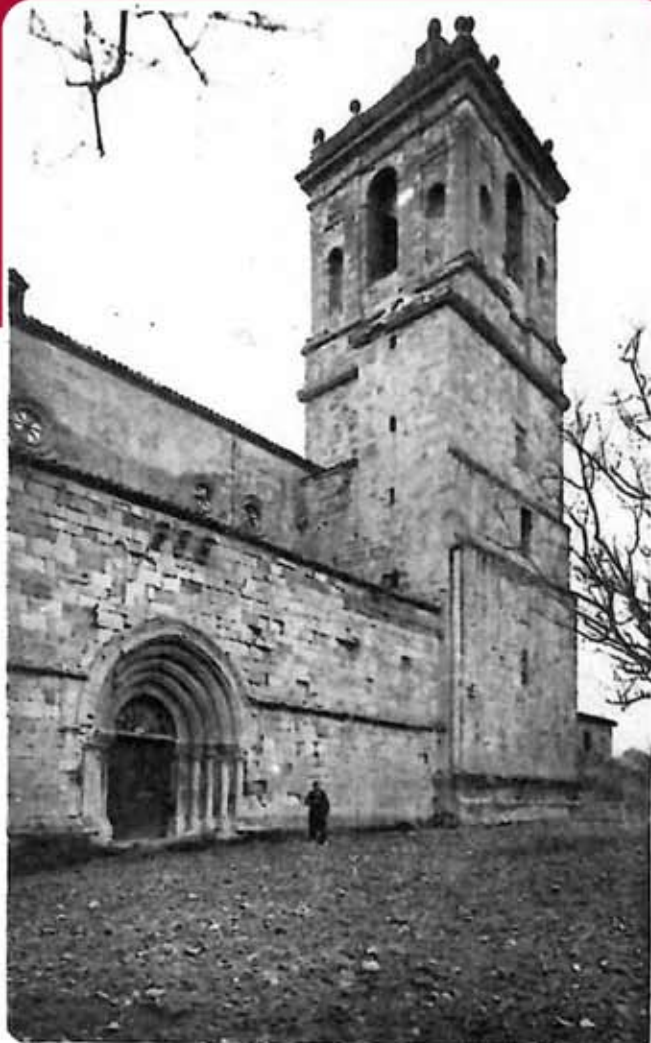
"Et factis cognoscetis eos". Aserto bíblico oportunamente recordado por el evangelista San Mateo y que sería muy oportuno aplicar al Santo de Nursia, San Benito, que desde el principio del siglo VI se distinguió por crear y animar fundaciones eremitas y visigóticas para a continuación, desde su lugar fundacional de Monte Casino, impulsar la orden benedictina, OSB. Conseguiría con el tiempo la institución contemplativa monacal más importante de occidente, amparada y regida por la Regla de San Benito, con plena vigencia hasta nuestros días. No es extraño que este preclaro santo reciba culto católico, ortodoxo y luterano, además de ejercer el patronazgo de Europa.

"Por sus hechos los conoceréis". El mismo aserto citado al principio, nobleza obliga, sería aplicable al santo eremita San Millán de la Cogolla, para quien en homenaje a que su monasterio sea cuna del castellano nos hemos permitido la licencia de cambiar el registro del latín. Se produce además una feliz coincidencia de fechas con el de Nursia (comienzo del siglo VI) para que el santo iniciara la vida eremita contemplativa, primero en cuevas labradas por los propios monjes, con una evolución similar al fundador benedictino, hasta que se vislumbra el siglo X, periodo muy bien contado por San Braulio, Obispo de Zaragoza. Irán apareciendo a la vez las bases de Suso y Yuso, que tan bien conocen los Amigos de San Millán, por lo que no osaremos contar, aunque es de justicia recordar, a Gonzalo de Berceo en sus cantos poéticos y desde luego al reconocimiento de la Unesco en el final del siglo XX para que este

lugar, compendio de religiosidad, historia y arte, sea considerado Patrimonio de la Humanidad.

El Monasterio de Santa María la Real de Irache también quiere acudir a este encuentro con sus compañeros benedictinos, en el deseo de unir su concurso a este camino de religiosidad, cultura y embrión de Europa. En los primeros tiempos no se encuentra coincidencia con la espiritualidad y sobriedad de los santos eremitas desde sus fundaciones allá por el siglo VI, pero aparece con fuerza a finales del siglo IX-principio del X, como lo han puesto de manifiesto las excavaciones realizadas recientemente en el año 2019. Dos pequeñas iglesias, visigótica la más profunda (final del siglo IX-principio del X) y prerrománica (siglo XI) justo debajo de la actual iglesia abacial, joya románica con apuntes cistercienses del siglo XII.

En la iglesia más antigua se han encontrado restos de Teudano, primer abad de la comunidad. Don Munio (tío de San Veremundo), el segundo abad, y Arnaldo, cuarto abad, descansan en un lateral de la puerta Speciosa, tal como lo recuerda una sencilla lápida. San Veremundo sucedió a don Munio y fue el tercer Abad. Sus restos se custodiaron en lugar preferente, dentro de rica arca, en la Iglesia Abacial hasta 1839, fecha de la desamortización en Irache, debido a la ocupación carlista, lo que no fue obstáculo para que fueron expoliados por algún propio de Espoz y Mina para hacerse con las piezas de valor que ornaban su arca. La reliquia fue respetada y desde entonces se conservan por rigurosos turnos de



„Puerta románica de San Pedro y torre herreriana.



Santa María la Real de Irache. S. XII

cinco años en Arellano y Villatuerta, pueblos que, en la mejor armonía, se disputan la cuna del santo.

San Veremundo fue el gran impulsor de Irache, creando las bases espirituales e intelectuales para que este monasterio, gracias a su santidad y sabiduría, pudiera convertirse en un referente para los reyes de Pamplona, luego de Navarra, además de ser universidad durante trescientos años, e incluso por la impronta dejada por el santo en su amor a la Virgen, convirtiendo el monasterio en un canto a la Madre de Dios. Sirva como ejemplo la imagen románica del siglo XII. Otra imagen presente en la puerta Speciosa y una tercera en la entrada principal hicieron que esta vocación se impregnara en las comunidades posteriores, de lo que resultó que Irache rindiera culto a la Inmaculada Concepción antes de promulgarse la bula de Pío IX.

No sería justo omitir que siendo Abad Veremundo, allá en el año de gracia de 1085, se produjo la Aparición de la Virgen del Puy en la cercana Estella. Sancho Ramírez, que se encontraba en el Cerco de Toledo, ayudando a su primo Alfonso VI de Castilla, regresó para postrarse ante la Virgen, al igual que lo hizo San Veremundo desde Irache, ocasión que sirvió para que el pueblo conociera las virtudes del Santo. Más tarde, hacia 1764, el monje benedictino Miguel de Soto y Sandoval, Abad de Irache de 1761 a 1765, cuando escribió *“La Vida del Glorioso San Veremundo, Monje y Abad de Irache”*, apuntaba con acierto: *“Sacada de los papeles de su archivo, los mismos que sirvieron al Excmo. Cardenal de Aguirre para sus memorias, que envió a los Bolandos: y estos pusieron en sus obras el 8 de*

marzo” (Fiesta de San Veremundo). Estos papeles que cita el autor fueron providenciales para el conocimiento de la vida de estos santos, **riojano San Millán y navarro San Veremundo**, a la vez que de allí salió el estudio hagiográfico de ambos que pudieron presentar los discípulos del Padre Bolland.

En tiempos tan lejanos a la influencia mediática que hoy se ha instalado en la opinión, rompiendo la singularidad en beneficio de la globalización, es oportuna la reflexión en cuanto a las similitudes en la vida de los pueblos y en singular en cenobios y monasterios, salvando montañas, desiertos, mares, ríos, lenguas y fronteras, lo que indudablemente nos lleva a la ley natural que tiende a normalizarse al amparo de la Ley de Dios. *Benedictus sit.*

Muchos siglos han recorrido nuestros monasterios en este viaje de la vida, alumbrando desde la misma mística de la oración, el desarrollo de nuestros pueblos, pivotando en los ejes de la sabiduría y el ejemplo.

Hoy, San Millán de la Cogolla y Santa María la Real de Irache, como remembranza del pasado, viven sus inquietudes a la sombra de sus monasterios, velados por sendas asociaciones, que aman y sienten el legado que recibieron. Desde Irache, un fraternal abrazo para los Amigos y nuestro reconocimiento a la Comunidad de Agustinos Recoletos que han sabido llenar de vida espiritual aquel lugar benedictino. Irache, después de las turbulencias de las guerras carlistas del XIX, de 1884 a 1984, llenó sus aulas con el magisterio de los P.P. Escolapios, algo providencial que no tuvo continuidad. ■



FESTIVIDAD DE LA TRASLACION 2023

Tomás Martínez Flaño,
Ex - Secretario de la Asociación de Amigos de San Millán de la Cogolla.



El pasado 30 de septiembre, como manda la tradición y nuestros Estatutos vigentes desde 1974, los socios de la Asociación de Amigos de San Millán de la Cogolla, acompañados por los Padres Agustinos Recoletos del Monasterio de Yuso celebramos el día de la Traslación y la fiesta de nuestra Asociación, en esta ocasión, bajo la presidencia de Don Alfonso Vélaz de Medrano Ureta, Vicepresidente primero actuando como presidente en funciones y del Rvdo. Padre Prior Fray José Ramón Pérez, como presidente adjunto, asistidos por el Secretario de la Asociación, Don Tomás Martínez Flaño.

Este año pudimos celebrar con toda solemnidad y brillantez nuestra Asamblea general, Misa y comida de hermandad a la que acudimos un buen número de socios junto con los nuevos asociados que este año han alcanzado el número de ocho nuevos socios y, aunque tengamos que lamentar algunas bajas por distintas causas, tenemos en la actualidad un activo de 345 socios.

En la Asamblea, se dio cuenta a los asistentes de las actividades desarrolladas por la Junta directiva durante el período de 2022-2023, así como de los acuerdos que en sus reuniones se adoptaron y que se reflejaron en los respectivos Informes de Presidencia, del Prior del Monasterio, de Secretaría y de Te-

sorería y en las respectivas actas donde se recogen rigurosamente todos esos acuerdos. Cabe destacar, entre los acuerdos adoptados por la Asamblea, la renovación de los miembros de la Junta Directiva y la ratificación de los mismos, quedando, por tanto, constituida como sigue:

Presidente: Don José Luís Cayuela Llorente.

Presidente adjunto: Rvdo. Padre Don José Ramón Pérez.

Vicepresidente primero: Don Alfonso María Vélaz de Medrano Ureta.

Secretario: Don Julián Baños Martínez.

Tesorera: Doña Magdalena Avanzzini.

Relaciones institucionales: Don Tomás Martínez Flaño.

Vocales:

Don Pedro Pablo Matute Tobía.

Doña Teresa Torrecilla Martín.

Don Daniel Provedo Valle.

Doña María Victoria Moreno Santamaría.

Don Javier García Turza.

Doña Paloma Verdugo Velón.

Doña María Provedo Valle, y

Doña Paloma Carreño Guerra.





Se agradeció su participación y compromiso a los miembros de la Junta salientes, en especial al Don Juan Manuel Valgañón Pérez, en su calidad de Tesorero, por su dedicación y compromiso con nuestra Asociación en las funciones de tesorería, presupuestos y cuentas claras.

Continuamos con la parte más emotiva de la Asamblea con **la entrega de las credenciales e insignias a los nuevos socios:**

Doña Paloma Carreño Guerra.
Don Miguel Nevot del Valle.
Don Alfredo Prados Covarrubias.
Don Raúl Eraso Segura.
Don Juan Antonio Lázaro Lázaro.
Doña María Pilar Murillo Espinosa.
Doña Carmenchu Lete.

También fueron homenajeados aquellos **socios que durante el pasado año han cumplido sus "Bodas de plata"** como miembros de nuestra Asociación a quienes se les entregó una réplica de la Cruz Visigótica de San Millán:

Don Fernando Lorente Hurtado.
Don Fernando Maguregui Palomo.
Don José Luís Manrique López.
Don Blas Oliet Pala.
Doña Benita Francisca Prado Torrecilla.
Don Pedro José Terreros Blasco.
Don Fernando Antonio Valgañón Grijalba.
Don Javier Azpeitia.

Finalizada la Asamblea General, los asistentes acudimos corporativamente a la **Misa Solemne** en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción del Monasterio de Yuso **presidida por el Señor Obispo de Chota – Perú, Don Fortunato Urcey, OAR**, acompañado por el Prior del Monasterio Rvdo. Padre Don José Ramón Pérez y del resto de los frailes agustinos recoletos que habitan en el monasterio. Estuvimos acompañados por el Coro de la parroquia de San Millán durante la Misa y

posteriormente celebramos la Procesión con las Arquetas que contienen las reliquias de San Millán y San Felices acompañados por el Grupo de Danzadores de San Millán de la Cogolla para finalizar honrando la reliquia de San Millán con una respetuosa inclinación. Y así, finalizó el acto religioso de nuestra Asamblea General.

Ya en el refectorio, y previa oración y buen provecho a cargo del Padre José Ramón desde el Oratorio, pudimos deleitar un menú típicamente riojano con los tradicionales caparrones de Anguiano y el corderito asado. A los postres, en un ambiente muy distendido, hicimos entrega a los asistentes de la pulsera de nuestra Asociación y de una botellita de vino de Rioja de las afamadas Bodegas David Moreno, de Badarán, animándose posteriormente nuestra querida amiga Teresa Torrecilla con la jota riojana "Fina y Galana" dedicada a la Virgen de Valvanera, que interpretó maravillosamente.

Y así, queridos amigos, volvimos a celebrar nuestra fiesta de la Asociación un año más, en un ambiente de hermandad y amistad y con la misma ilusión y el mismo entusiasmo de todos los años por esta noble causa que consigue reunirnos entorno **a nuestro Patrón San Millán y a la Comunidad de Agustinos Recoletos en el Monasterio de Yuso, cuna de nuestra lengua y patrimonio de la humanidad** y este año con el encargo expreso de la Asamblea General y con el firme compromiso de la Junta Directiva de organizar el "L Aniversario" de la constitución de nuestra Asociación para lo cual se creará una Comisión de trabajo que se encargará de preparar y cerrar el programa solemne de este evento tan importante que servirá para que nuestra Asociación tenga el reconocimiento altamente merecido de la sociedad riojana por su trabajo, dedicación altruista y esfuerzo personal en favor de la lengua española, del Monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla y de la Comunidad de Agustinos Recoletos.

Un fuerte abrazo a todos y hasta el año que viene, Dios mediante. ■

RELICARIO DE SAN MILLÁN

D. José María Sáez Romero
Párroco de la Parroquia de San Millán de Logroño



Visita guiada a la parroquia de San Millán de Logroño atendiendo las explicaciones del historiador D. Jesús Martínez Cañas

PRIMER RELICARIO DE SAN MILLÁN

Según la Relación de la traslación de las reliquias de San Millán, escrita por un monje llamado Fernando, D. Sancho el Mayor mandó fabricar una preciosa arqueta de plata cuajada de piedras preciosas para colocar en ella los restos del santo que habían sido exhumados en la cuaresma del año 1030 por el abad del monasterio de Suso D. Sancho. Asisten a este acto el propio rey D. Sancho el Mayor y su mujer MuniaD.na y su cortejo de nobles, el obispo de Pamplona, D. Sancho, el de Oca, D. Julián, D. Munio de Álava y D. Mancio, de Huesca. Preparados todos con el ayuno y la penitencia y reunidos el abad-obispo con sus monjes, obispos, reyes y cortesanos y un gran concurso de fieles, extrae el abad de debajo de la tierra los venerados despojos, los va colocando en la urna de plata, regalo del rey D. Sancho, y entre aclamaciones y aleluyas los llevan procesionalmente y los colocan sobre el altar de la basílica. Así se realizaban las canonizaciones en aquel tiempo.

SEGUNDO RELICARIO. LA ARQUETA DE ORO Y PLATA

Pasados 23 años desde la elevación del cuerpo de San Millán, el rey D. García, hijo de D. Sancho el Mayor, en compañía de su corte real y de los obispos D. Sancho de Pamplona, del obispo de Calahorra y Castilla la Vieja D. Gómez y el obispo García de Álava llegan a Suso, toman la arqueta que contiene los restos del santo y la trasladan a la enfermería del monasterio en la que permanecen por espacio de catorce años. Es el mes de mayo de 1053 cuando el rey de Nájera y Pamplona D. García ha pretendido trasladar las reliquias de San Millán al monasterio de Nájera. Según la Crónica najerense y el monje D. Fernando fue la divina providencia la que frustró los planes del monarca y, por ello, hubo de dejarlos en la enfermería del monasterio y no cumplir su propósito.

Terminada la iglesia que manda construir en el valle, el 26 de septiembre del año 1067, y ya bajo el gobierno de Sancho IV el Noble - el de Peñalén, dicen otros - tiene lugar la traslación de las reliquias a la nueva iglesia, pero ahora depositados en una arqueta de madera (que se conserva actualmente en el museo del monasterio de Yuso) revestida de oro y plata, cubierta de piedras preciosas y de la magnífica colección de placas de marfil, mandada construir por el abad D. Blas e ilustrada con las inscripciones del monje Munio. Las piedras preciosas, las figuras de oro en relieve, las tarjetas de marfil, todos los elementos estaban tan artísticamente combinados que formaban un conjunto armonioso de insuperable belleza. El insigne Gaspar Melchor de Jovellanos, que visitaba el monasterio en mayo de 1795 escribía así en su Diario refiriéndose al relicario: *"¡Que monumentos para la historia de las artes! ¡Qué dignos de ser conservados y, mucho más, de ser publicados! una explicación de esas historias, copias de las inscripciones y estampas de las grabaduras, esculturas y entalladuras sería obra muy digna de atención de los curiosos; pero no se hará y el arca de San Millán perecerá"*.

DESPOJO DEL RELICARIO Y SU RESTAURACIÓN

Las palaras y los temores de Jovellanos resultaron proféticas. Desde el año 1067 hasta el de 1809 se conservó intacto el relicario de San Millán sin que se hubiera extraído de él ninguna reliquia ni se hubiera arrancado ninguna placa de marfil. La invasión napoleónica, que tantos males acarreó a España, dejó su huella devastadora en el monasterio de San Millán. El 18 de agosto de 1809 el rey intruso promulgaba un decreto por el que se suprimían las órdenes religiosas y en consecuencia, en el plazo de quince días debían abandonar sus conventos o monasterios. Antes de cumplir este injusto decreto el abad del monasterio, Fr. Emeterio García del Castillo,



Otros momentos de la visita guiada "Tras las huellas de San Millán en Logroño" del día 18 de febrero de 2024

temeroso de que las reliquias en él veneradas desaparecieran y fueran profanadas si seguían guardadas en los preciosos relicarios, decidió tras las consultas obligatorias colocarlas en cajas ordinarias de madera de ningún valor y en lugar seguro. Se conserva el acta de este acto de este traslado de los restos del santo, que está fechado el 17 de septiembre de 1809. A los tres meses escasos de la forzada salida de los monjes, el 20 de diciembre, subieron los soldados franceses, de guarnición en Nájera, y saquearon muy a fondo este monasterio y la arqueta-relicario de San Millán fue despojada de las piedras preciosas y de las placas de oro de que estaba revestida, así como estrepearon o robaron algunas de las planchas de marfil.

Terminada la guerra de la Independencia, los religiosos Benedictinos volvieron a este monasterio de San Millán el día 21 de diciembre de 1813. El estado de la comunidad que regresaba a su convento después de cuatro años de saqueos y robos era de extrema pobreza. Por ello, al tratar de restaurar el antiguo relicario hubieron de contentarse con una reparación muy modesta, ejecutada por un carpintero del pueblo, como consta en el acta correspondiente. El documento fue extendido por el licenciado D. Manuel A.M. del Zerro (como en el caso anterior), abogado de los Reales Consejos y Real Audiencia de Sevilla y vecino de este Valle de San Millán, el día 9 de octubre de 1817, siendo abad el Rvdmo. P. Íñigo Villanueva.

EL DESPOJO DEL AÑO 1931

Los días 24 y 25 de agosto de 1931, a los cuatro meses de proclamarse la Segunda República Española, el convento de San Millán fue víctima de un nuevo atropello cometido por la autoridad provincial, obedeciendo, al parecer, órdenes superiores de Madrid. Venciendo la resistencia de la comunidad, de los vecinos del pueblo y de los habitantes del valle de San Millán, el señor gobernador provincial, por la fuerza, despojaba los relicarios de San Millán y San Felices de las placas de marfil para luego ser trasladadas al museo arqueológico de Madrid.

DEVOLUCIÓN DE LOS MARFILES

Terminada la guerra civil española, los frailes del convento de San Millán y las autoridades civiles y eclesiásticas de La Rioja solicitaron de la autoridad competente de Madrid la devolución de los marfiles. En el año 1943 el Sr. Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, decretaba la devolución de los marfiles, pero imponiendo dos condiciones referentes a la seguridad de los mismos y a la restauración de las arquetas que contienen las preciadas reliquias de los santos Millán y Felices.

En 1944 quedaban terminados ambos relicarios en los talleres de orfebrería de D. Félix Granda, de Madrid. Se trata de dos arquetas de plata sobredorada, sufragadas por suscripción pública y las aportaciones de los frailes agustinos recoletos. El día 10 de junio de 1944 en la sala capitular de Santa María la Redonda de Logroño se hacía el traslado de las reliquias de San Millán y San Felices de los relicarios de madera restaurados por los monjes benedictinos en 1817 a los nuevos y actuales relicarios de plata dorada, que podemos contemplar ahora en el monasterio de San Millán de la Cogolla.

APERTURA DE LA ARQUETA DE SAN MILLÁN

Que se tenga constancia la arqueta-relicario fue abierta en 1809 para poner a buen recaudo las reliquias y salvarlas de la rapiña e impiedad de las tropas napoleónicas hasta que años más tarde, como hemos dicho, los monjes benedictinos restauraron la arqueta de madera. En el año 1944 de nuevo se abre la arqueta para pasar las sagradas reliquias a los nuevos relicarios. El 16 de enero de 2006, después de más de sesenta años, de nuevo se abre la arqueta de San Millán. Hay una petición del gobierno de Navarra para que el monasterio ceda el relicario para la exposición que tendrá lugar en Pamplona con el tema las Edades de un Reyno y la comunidad ha creído oportuno ceder el relicario, pero no las reliquias, que son depositadas temporalmente en una arqueta de nogal, réplica de la de los marfiles. El día 17 de julio de nuevo se procedía a devolver las reliquias de nuestro santo a la urna o arqueta de los marfiles.



Frontales del relicario y del sagrario de la parroquia de San Millán de Logroño

Ambos traslados se ha realizado con toda solemnidad ante el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, D. José Luis Moreno Martínez, el Rvdo el Sr. Canciller-Secretario de la misma Diócesis, D. Félix Rodríguez Fernández, el Rvdo. P. Prior de la Comunidad de Agustinos-Recoletos de San Millán de la Cogolla, P. Juan Ángel Nieto Viguera, y los religiosos de la comunidad, así como personas allegadas al convento o representativas en la vida del pueblo. El señor Canciller ha elevado la oportuna escritura pública de los actos y al referirse al primer traslado escribe: *"Todo el polvo resultante del traslado, que ha quedado en la tela roja que cubre el altar para la realización del cambio, se sacude cuidadosamente en la arqueta y entonces se recoge un pequeño trozo de hueso de unos 20 milímetros, que había quedado fuera, acordando, por indicación del Sr. Vicario General D. José Luis Moreno Martínez, que quede como reliquia para la parroquia de San Millán de Logroño, que se inauguró hace pocos años. El mismo Sr. Vicario General se hace cargo de dicha reliquia"*.

Por tanto, la reliquia de San Millán que se encuentra en la parroquia del mismo nombre de la ciudad de Logroño es uno de los huesecillos del cuerpo de nuestro santo que, por su pequeño tamaño, se desprendió de uno de los envoltorios que contienen casi integro el esqueleto de San Millán. Se trata de una reliquia tan auténtica como las contenidas en la arqueta del santo desde que fueron depositadas en ella en el año 1030.

En julio de 2006 la parroquia recibe del Obispado ese huesecillo de San Millán.

El día 11 de noviembre de 2007, en la celebración eucarística que con motivo de la fiesta de San Millán celebramos en la Parroquia de San Millán de la Cogolla de Logroño se hizo entrega oficial.

En presencia del obispo de la Diócesis, D. Juan José Omella Omella, que presidía la Eucaristía y del Prior del Monasterio de San Millán, P. Juan Ángel Nieto Viguera se entregó al párro-

co de la Parroquia de San Millán de la Cogolla de Logroño D. José María Sáez Romero dicha reliquia.

Durante un año permaneció guardada en un sencillo estuche hasta que el 9 de noviembre de 2008 se colocó en el relicario que para tal fin se había encargado realizar.

Por una parte la escultora de Aldeanueva de Ebro (La Rioja) Mapi Gutiérrez, diseñó y realizó el pequeño retablo en el que aparece San Millán eremita. Ésta es sobrina del escultor Miguel Ángel Sáinz que había realizado la escultura de San Millán que se encuentra a la entrada de la Parroquia. Se deja en un hueco cubierto por un cristal. En el hueco se introduce la arqueta de plata diseñada y realizada por el joyero, gemólogo y orfebre de Calahorra (La Rioja) Jesús Ángel Ruiz Mayoral.

El retablo - relicario se colocó en el presbiterio de la iglesia para que todas las personas devotas de San Millán puedan contemplarlo y venerarlo.

El coste total del relicario incluyendo la arqueta y el retablo ascendió a la cantidad de mil euros. La Asociación de Amigos de San Millán aportó la cantidad de quinientos euros para el pago del retablo y los feligreses de la Parroquia y devotos de San Millán aportaron los quinientos euros que costó el cofre - arqueta de plata que contiene el huesecillo de San Millán.

El día cinco de enero de 2010 se cambió el vidrio que protegía el relicario ya que el anterior cristal se había rajado por causas que desconocemos.

Para que quede constancia para futuras generaciones de toda esta pequeña historia escribo estas páginas que acompaño con fotografías del huesecillo, con una copia que se guardará junto al retablo-relicario y otra en el archivo parroquial.

Hoy día seis de enero de 2010, festividad de la Epifanía del Señor, lo firmo y sello en Logroño. ■